4997

GENEROSA

DIÁLOGO CÓMICO EN VERSO

ORIGINAL DE

Antonio Gil Basagoitia

MADRID

AMBROSIO PÉREZ Y C.ª, IMPRESORES

Pizarro, 16.—Teléfono 1.069

1905

7

GENEROSA

DIÁLOGO CÓMICO EN VERSO

ORIGINAL DE

Antonio Gil Basagoitia

MADRID

AMBROSIO PÉREZ Y C.ª, IMPRESORES

Pizarro, 16.—Teléfono 1.069

1905

Generosa:

Pequeño tributo á las altas dotes con que la Naturaleza ha engalanado á tan gentil y hermosa amiga.

Si logro ver retratada en usted la figura que, á pesar de llevar su nombre, ha creado mi insignificante saber poético, bastará ello para quedar altamente favorecido.

Acoja con benevolencia este pequeño disparate cómico, y será el mejor tributo á que puede aspirar su más afectísimo amigo,

Antonio.

Madrid 14 de Setiembre de 1903.

PERSONAJES

Generosa..... SRTA. FERNÁNDEZ.
Pepe..... SR. GIL.

(Derecha é izquierda, la del actor.)

ÉPOCA ACTUAL

LA ESCENA, EN MADRID

Estrenada con ruidoso éxito en el «Teatro Reunión-Familiar» (Malasaña, 7), el día 1.º de Enero de 1904.

ACTO UNICO

El teatro representa el cuarto dormitorio de Pepe. En la derecha primer término, un tocador, segunda puerta; izquierda, primer término, puerta que da á las habitaciones de Generosa; segundo, una cama con cortinas. Centro velador. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, Pepe estará frente al tocador acabándose de vestir.

PEPE. Me he vestido presuroso:
ni se enteró Generosa;
ya vuelve á serle á la esposa
infiel su querido esposo.
Pero infiel no puede ser,
quien sale de cuando en cuando;
acabemos, que pensando,
puede salir mi mujer.
El caso que yo no puedo
quedarme esta noche en casa.
¿Y Generosa? ¿Y Tomasa?
Vamos, señor, no me quedo.
Eso no quiere decir
que yo olvide á mi mujer,
pues tan grande es mi querer
que la querré hasta morir.
Pero recordar siquiera,
una noche solamente,
la alegría, el aliciente
del soltero calavera...
No será grave delito
dejarla; sé que me adora,
y si es que vengo á deshora,
se lo confieso contrito.
Pero no, será mejor

613004

decirle que Carlos Puente,
un buen amigo y cliente,
me suplicó por favor
que acabando de cenar
fuera para un grave asunto.
Esta idea será el punto
en que me voy á basar.
Al fin queda decidido,
me marcho; y es grave cosa
sin decirle ¡á Dios! ¡¡Mi esposa!! (Sorprendido).

ESCENA SEGUNDA

(DICHO Y GENEROSA, en traje de casa, que sale primera izquierda.)

GEN. ¿Como es eso, estás vestido?
PEPE. Sí... no... (Jesús, qué trastorno). (Aparte).
GEN. Parece que estás nervioso.
PEPE. El calor tan bochornoso,
porque este cuarto es un horno.
Me estaba probando el traje...
GEN. Está muy bien acabado.
¡Ah!, ¿no sabes qué he pensado?
PEPE. ¿Qué has pensado?
GEN. En nuestro viaje.
Ven que te lo contaré.
PEPE. ¡Generosa!
GEN. ¿Qué te pasa?
Cerré ya toda la casa
y estamos solos. Seré
muy breve en mi narración.
Pero siéntate á mi lado. (Pepe se sienta).
¡Estás pálido, alterado!
¿Qué tienes, por compasión?
¡no me aflijas, Pepe mío!
¿Quieres que avise al doctor?
PEPE. ¡No, por Dios!
GEN. ¿Estás mejor?
¡Estás helado, estás frío! (Cogiéndole la mano).
PEPE. Un malestar del momento
es lo que he tenido, nada.
GEN. Ya me tienes disgustada.
PEPE. ¿Pero no me ves contento? (Con risa forzosa).

Vamos, nena, sigue ya (Le coge la mano).
con tu viaje proyectado.

GEN. Es verdad, con lo pasado
no me he vuelto á recordar. (Pausa).
Un año mañana cumple
de nuestra vida nupcial,
y nunca mi dicha hermosa
nada la pudo empañar.
Tú recordarás que un día
le prometiste á mamá,
que en el próximo verano
iríamos á pasar
unos meses á su lado;
y como verano es ya,
he recibido una carta
que me empieza á recordar
la promesa, y es muy justo
que la cumplamos...

PEPE. Cabal.
Pues desde mañana empieza
el equipaje á arreglar.

GEN. ¿De veras? Ya estoy contenta;
qué feliz me has hecho ya.
Pero tengo que ir contigo
mañana para comprar:
un juguetero á Teresa,
una muñeca á Pilar,
á mamá unas dormilonas,
una cadena á papá,
un pañuelo á la muchacha,
unos dulces á Tomás
y un velocípedo á Pepe,
que es tu ahijado, ¿no es verdad?
Y yo para entretenerme
y poder, pues, trabajar,
los pañales y ropitas
del niño... que ya vendrá. (Ruborizada).
A más la ropa de calle
que no la quiero dejar,
por si acaso me hace falta
para salir á pasear.
Y la mantilla ¡Jesús!
¡cómo me la iba á olvidar!
Y los sombreros, sin duda,

que también falta me harán.
Y cuando vengan á vernos,
ya verás tú, ya verás
qué cumplidos y finezas
á nosotros nos harán.
Y si alguno me pregunta:
«¿Es su esposo?—Sí.—Y dirán:
Vaya un esposo más guapo
que tiene usted».—Y se abrirá
mi pecho de regocijo,
porque dicen la verdad.
Y que es un esposo bueno
—diré yo—á carta cabal,
y está á su disposición
con permiso de papá.

PEPE. ¿Pero chiquilla, qué dices?

GEN. ¡Jesús! ¡qué barbaridad!
Como que estoy tan contenta
ni sé lo que me digo ya.

PEPE. ¿Pero esta noche no quieres,
nena mía, descansar? (Violenta).
Que van á dar ya las once.

GEN. No tengo sueño, formal.
¿Pero cómo de etiqueta (Fijándose en Pepe).
á estas horas aun estás?
Natural, porque en cuanto hablo
todo lo olvidas, ¿verdad?
Y quieres tanto á tu nena,
como me sueles llamar,
que te quedas bobo al verme
cómo me explico, ¿qué tal?
Vamos, se acabo el palique;
á dormir, á descansar.

PEPE. (Yo se lo digo no hay duda.) (Aparte).

GEN. ¿Pero sentado aun estás?

PEPE. Verás nena. (¡Qué supliciol) (Aparte).
Esperándome estará (Alto).
Carlos Puente, que he quedado...

GEN. ¡Quiere decir que te vas!

PEPE. Pero...

GEN. No busques excusas,
que están todas por demás.

PEPE. Generosa, que es urgente.

GEN. Pues si es urgente, lo harás

mañana, pasado, al otro,
ó el que te acomode más.

PEPE. Pero el caso es Generosa...

GEN. Eso, sin duda, será
que buscas amores nuevos
y de mí te aburres ya.
¿Quieres salir? ¿Sí? Conforme.
Llévame á mí.

PEPE. ¡No, jamás!

GEN. Pues entonces no me quieres.

PEPE. ¡Generosa, por piedad!
Que no tengo más remedio,
que es asunto de amistad.

GEN. ¡Sí! ¡¡sí!! ¡que te marchas solo!
¡y que me quieres dejar! (Llora).
¡Dios sabe por qué te marchas! (Id).

PEPE. ¡Generosa!

GEN. ¡Vete ya!

PEPE. ¡Generosa!

GEN. ¡No me quieres! (Pausa).

PEPE. (¡Qué idea! ¡qué hermoso plan!) (Aparte).
Pues nada, ya que tú quieres,
me quedo.

GEN. (Alegre) ¿Te quedas? ¡Ah!
Ya sabía que eras bueno
y no me iba á enfadar. (Muy cariñosa).
Todo el día, sí, trabaja;
por la noche á descansar
en casa con tu nenita. (Id).
¿Me quieres?

PEPE. ¿A qué dudar?

GEN. Pues entonces á la cama;
yo me cuido de apagar.

PEPE. ¿Pero, nena, tienes miedo
que me marche?

GEN. Tú verás,
como soy algo celosa,
suelo siempre pensar mal.

PEPE. ¿Pues no tendré mas remedio
que ceder?

GEN. Y cederás.

PEPE. Entonces ya me desnudo. (Lo hace).
El traje aquí: bien está. (Silla lado tocador).
Los botones, la corbata, (En el tocador).

el alfiler, lo demás... (Pensando).
lo demás en esta silla. (Dentro de las cortinas).

GEN. Vamos, cuándo acabarás. (Hacia la cama).

PEPE. Apaga la luz si quieres. (Dentro).

GEN. Bueno, ya se apagará.
¿No hay un besito esta noche? (Con coquetería).

PEPE. Uno no; cien sí que habrá. (Entre las cortinas se besan). (Vase Pepe).

GEN. Me quiere tanto, es tan bueno, (Hacia las baterías).
que no se cómo pagar
las cosas que hace conmigo.
¡Ah! le voy á preparar
una tacita de leche
que le gusta. Sí, cabal.
Y servida por su nena
qué placer le causará. (Váse segunda derecha.)

ESCENA TERCERA

PEPE, medio vestido, saliendo de la cama.

PEPE. Al fin se marchó, ya es hora.
Pobrecita, ni sospecha.
¿Mas cómo quedarme en casa
si mis amigos me esperan?
Y tan celosa como es,
siempre está que no sosiega.
Eso la culpa yo tengo
por demasiado quererla.
Pero cuando me está hablando
parece que me embelesa.
¡Es tan hermosa, tan guapa,
tan cariñosa, tan buena,
que, en fin, hasta se me olvida
la más perentoria idea!
Pero si los hombres siempre
tenemos la culpa entera,
que por andar una noche
por esos mundos de juerga,
se nos ocurren ¡qué cosas!
¡qué mentiras más tremendas! (Ruido dentro).
¡Qué es eso! ¿quién anda aquí?
¿Acaso estará despierta? (Dirígese puerta primera izquierda).

No oigo nada, si estará
durmiendo ya á pierna suelta.
Pero á veces el temor
hasta los ruidos aumenta,
y uno cree que han sido en casa,
resultando que era fuera.
¡Las once y cuarto! ¡qué horror! (Viendo el reloj).
Sin duda que ya me esperan,
pues á vestirme al momento (Lo hace).
y á la calle pronto ¡ea! (Pausa).
Mi mujercita en la cama
y su marido de fiesta;
las mujeres son de casa,
los maridos... de quien quiera.
¡Ajajá! ya estoy vestido.
¿Dónde estará la chistera?
Pues, señores, no me acuerdo;
¡qué cabeza! ¡qué cabeza!
Creo que en mi cuarto despacho; (Pensando).
sí, ya sé, sobre la mesa. (Entra y sale).
Bien, ya estoy listo, á la calle,
que esta noche es nochebuena.
Está durmiendo, sin duda. (Dirígese primera izqda).
Adiós mi querida nena, (Como hablando con ella).
perdona á tu maridito
por esta noche siquiera;
ya sabes tú que es muy bueno.
¿Pero qué hago? Soy un pelma. (Se aparta).
No falta más que haya oído
y se descubra la treta.
No cabe duda, esta noche
voy á perder la cabeza. (Vase puerta foro).

ESCENA CUARTA

GENEROSA, con una carta y una taza de leche, entra por segundo término derecha.

GEN. Es el nombre de mi esposo; (Leyendo).
señor Don José de Labra.
Y urgente. ¿De quién será?
¿Quién habrá traído esta carta?
¿Se la doy? ¿No se la doy? (Deja la taza en el velador).
No: que la lea mañana,

porque ni dormir le dejan:
tanto trabajar ya cansa.
Pero ¿y si es asunto serio
que tal vez le interesara?
¿Y si es una carta sosa,
insustancial y pesada?
¡Vaya un grave compromiso! (Pensando).
Ya está resuelta la causa; (Resolución).
se la dejo en el despacho,
y cuando mañana salga,
se podrá enterar de todo
aunque sea de importancia. (Deja la carta).
Ya estará fría la leche;
voy á dársela ¡caramba!
Qué contento se pondrá. (Dirígese á la cama).
¿Pepe?... no me oye... Qué gracia. (Ríe).
Ya me río de mí misma;
veré que efecto le causa.
¿Pepito?... Vamos, despierta. (Muy cariñosa).
¿Qué, no sabes quién te llama?
Es tu nena, la que quieres
con la vida y con el alma.
No despierta. ¿Y si le digo
que he recibido una carta?
Pero quisiera saber
qué es lo que pone ¡pues vaya!
Dicho y hecho; ya no espero.
La curiosidad es tanta... (Rompe el sobre).
y además él es muy bueno
y nunca me dice nada.
Qué olor que tiene más rico. (Huele).
¡Una carta perfumada!
¿Será de alguna persona
decente? Cá, no, bobada.
Seguramente el infame
con otra mujer me engaña.
De modo, pues, que sus actos
son sólo una pura farsa,
y también serán mentiras
sus cariñosas palabras: (Hacia la cama).
¡infame! ¡traidor! ¡villano!
¡mal caballero! ¡canalla! (Llora).
Engañar á una mujer (Enjugándose las lágrimas).
que te idolatra, que te ama...

Pero si seré yo tonta...;
sin haber leído la carta
ya me pongo enfurecida,
ya mi corazón se exalta.
Es verdad, le quiero tanto...
que siempre creo que me falta;
vamos á ver lo que pone;
leamos: «Pepe de mi alma:
»esta noche, con Josefa,
»te espero en la Castellana,
»en el sitio convenido
»que tú sabes. Si me faltas,
»no vengas á verme nunca,
»pues no te abriré mi casa.
»Prueba será que no quieres
»á quien te quiere.—*Tomasa.*»
«Postdata. También irán
»Pedro, con su bella Juana,
»y una infinidad de amigos,
»que alegre juerga preparan.»
¿Con que esta noche irá?, ¿eso?
¿Con que esa me preparabas?
¡Inventándome mentiras
para que no me enfadara!
Suerte que yo soy muy lista
y te he cogido en la trampa.
Duerme bien; duerme, granuja,
verás cómo me las pagas.
Soy muy buena, mas no sabes
que es terrible mi venganza.
Será mejor esta noche;
no me importa si se enfada;
¡ánimo, pues, Generosa! (Coge la taza y va directa á las cortinas de la cama).
¡Pepe!, ¡despierta, caramba! (Con cariño).
Mira que te traigo, ¡rico!

(Abre las cortinas y al ver la cama vacía, retrocede asustada y celosa).

¿Qué es ésto? ¡Jesús me valga!
¡Está la cama vacía!
¡Me ha dejado abandonada,
sabiendo sólo que en él
toda mi dicha cifraba!

¡Todo es cierto, no es un sueño!
¡Es verdad lo de la carta!
¡Me engaña!, ¡sí!, ¡no me quiere!
¡Ampararme, Virgen santa! (Llora. Pausa).
¿Qué resolución tomar?
Le esperaré aquí sentada. (Dan las dos).
Son las dos y aún no ha venido; (Pausa corta).
mas siento pasos... ¿quién anda?
él sin duda, yo me escondo.
¡Valor, Señor! ¡Dios me valga!

(Se esconde entre las cortinas de la cama, saca de cuando en cuando la cabeza para oir lo que dice su esposo).

ESCENA ULTIMA

GENEROSA, escondida. PEPE entrando por el foro y sentándose. (Estará fatigado).

PEPE. Gracias á Dios que llegué;
ya estoy de nuevo en mi casa;
una noche bien se pasa
en alegría y placer.
¿Qué le pasará á mi esposa?
Sin duda me cree dormido,
y está ignorante que me he ido
á correrla... Generosa...
la mujer que á mi destino
se unió por su propio agrado,
porque me ama, y desalmado
la dejo. El terrible sino
de buscar la dicha en pos
andando tras el placer,
si la dicha y el querer
en la esposa puso Dios.
Basta, pues, de meditar;
digamos: «á lo hecho, pecho».

GEN. (Entra precipitadamente como resentido su amor propio).
¡Dices muy bien! ¡A lo hecho
no queda más que aguantar!

PEPE. ¿Qué es esto? ¡Tú, Generosa! (Sobresaltado).

GEN. ¿A qué dudarlo siquiera?
Sé tu vida, calavera,

y lamento ser tu esposa;
una carta sorprendí
en que una cita te daban...
también ví que otras llegaban,
mas nunca dudé de tí; (Pausa).
pero ya que he comprendido
lo grande de mi dolor,
hoy que he visto que mi amor
nunca fué correspondido,
que duró tan solo un día
el amor que me jurabas,
y si algún beso me dabas,
ese beso... amor mentía...

PEPE. ¡Generosa, compasión!

GEN. ¡No me mientes todavía!
¡Eso aumenta mi agonía!
¡Si no tienes corazón!... (Llora).

PEPE. Si una falta cometí,
dame presto tu perdón;
si tronché tu corazón,
en el alma lo sentí. (Con pasión).

GEN. Cómo, Pepe, perdonar,
si he llegado á comprender
que ni sabes qué es querer
ni nunca supiste amar.
Fué un instante tu amor, loco,
y me quisiste en verdad.
¿Hoy qué queda? ¡por piedad!
¿Verdad que queda muy poco?

PEPE. ¡Por compasión, Generosa! (Suplicante).
Si es que cometí un desliz,
vuelve el esposo infeliz
á postrarse ante la esposa, (Lo hace).
y pedir con sumisión,
ante justo tribunal,
la sentencia por su mal
ó de su falta el perdón. (Se levanta)
¡Te lo juro, Generosa, (Cariñoso).
me arrepiento del pasado!

GEN. ¡Si tú nunca me has amado! (Con amor).

PEPE. Perdóname, nena hermosa,
ya nunca más volveré.
Qué mayor felicidad,
reconquistar tu bondad

con mi amor. ¿Lo lograré?

GEN. Si sabes que yo te adoro,
que eres para mí la vida.

PEPE. Para mí, nena querida,
eres el mayor tesoro.
Mañana tomo el pasaje
para Burgos, y á gozar.

GEN. ¿De veras? (Contenta).

PEPE. Sí, y sin tardar,
arreglar el equipaje.
Si eres mi amor, mi embeleso. (Se abrazan).

GEN. ¿Cómo sellar nuestro amor?

PEPE. ¿Cómo? (Cariñoso).

GEN. Sí. (Con coquetería).

PEPE. Con lo mejor. (Cogiéndole una mano).

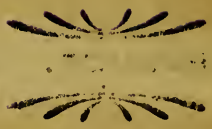
GEN. ¿Y qué es lo mejor? (Idem, y coquetería).

PEPE. Un beso. (Se besan).

GEN. Vuelve la paz á reinar
Vuelvo á ser feliz esposa. (Afirmación de Pepe).
(Al público).
¿Público, llegué á agradar? (Pausa muy corta).
Demuéstralo sin tardar,
te lo pide, Generosa.

(Los tres últimos versos los dirá con coquetería, cogiéndose al final del brazo de su esposo y muy cariñosa).

TELÓN

Terminó el diálogo y como fin suplico benevolencia de mi hermosa amiga Generosa Fernández.

Antonio Gil.